

Dos palabras a los padres

A vosotros que un año y otro año engendráis hijos a granel, escuchad: Sabéis vosotros, padres, la enorme responsabilidad que contráis a cada hijo que nace? ¿Creéis vosotros que basta con tener al niño bien vestido y que no le falte el pan?

¡No padres, no termina allí vuestra misión! Hasta ahora sólo fuistéis padres materiales; no olvidéis que es necesario serlo moral y espiritual también.

Los padres creen que el hijo no le paga nunca el dón de haber nacido, es por esto que exigen más de lo que el niño debe. ¡Cruel verdad! Los padres de hoy reclaman de sus vástagos, algo que ellos no les dan: respeto.

Sin comprender que esto debe ser recíproco no por los lazos de sangre sino por esa ley puramente humana, que lógicamente decreta el respeto mutuo.

Aunque peque de pesada, os contaré algo que he podido recoger de una conversación entre tres mujeres.

Escuchad lo que narra una de ellas:

«A la edad de doce años las circunstancias me han hecho conocer una segunda madre. Haré la salvedad, que esta no era ni buena ni mala, aunque jamás me hizo probar el dulce sabor de un beso, ni la tierna presión de un abrazo maternal. Su mirada grave y sus palabras, para mí medidas, me tenían algo eólibida, pero la inexperiencia de mis pocos años, algo me hacía creer que mi padre me quería, pues a hurtadillas me daba un beso; yo me conformaba con esto. ¡Es tan fácil de conformar la niñez.

«Pero un buen día, día aciago, el primer instante doloroso de mi vida, sentí la pesada mano de mi padre sobre mi rostro. El autor de mis días me azotó el rostro hasta hincharme, por el horrendo crimen de no saber aurcir una media...

«Otro día ¡oh desventura! rompí una pantalla, de lámpara, y se me encerró sin comer un día entero. Así, a fuerza de humillaciones, yo iba soportando.

«Razonar conmigo? ¡Persuádmeme para que hiciera las cosas mejor! No. ¡Con golpearne bastabal! ¡No creen ellos qué implica una humillación por su parte, eso de conversar, con sus hijos? Veo que os impacientáis y terminaré enseguida.

«Cuidaba yo a un hermanito. La tierna criaturita lloraba siempre y a mis padres se les antojó que yo le cantara al nene. Hoy que el transcurso del tiempo y algo de responsabilidad moral me han enseñado a no mentir, cuando la mentira no sirva para evitar un mal, les puedo asegurar a ustedes que me daba vergüenza cantar; algo, sin embargo, me obligó a ello, y ese algo fueron los golpes. Sí; mi padre, aquel mismo que me regaló la vida, la emprendió a golpes conmigo, a latigazos me convirtió la espalda en una gran mancha violácea que hablaba de caricias fuertes... ¡Oh, mis amables amigas, no os movéis de aquel enorme dolor de niña! Pienso en las muecas de dolor, de vergüenza y en lo denigrante de aquella escena. Mi padre y mi madre política se mofaban de mi dolor, reían... pero yo cantaba. Jamás olvidaré esta

humillación a mi persona de niña. Creí yo que era un deber que tenían los padres: ¡El deber de pegar a sus hijos! Pero hoy comprendo que ni aún le asiste ese derecho. Comprendo también...

Aquí cortamos el relato de nuestra amiga. Con lo dicho bastaba para presentarnos a su padre y a muchos padres como el suyo.

Y vosotras, lectoras mías, ¿qué-dais perplejas ante estas revelaciones? Hay, desgraciadamente, mucha verdad en ellas. Por otra parte, vemos el relato de una amiga y por el el proce-der de su progenitor.

«Encontráis esto humano? ¿Creís que el padre qué bárbaramente apalea, cumple con su deber? No. Es por esto que llegamos a la triste conclusión: que los padres no tienen ni remotamente conciencia de sus deberes. No es el hijo el que está en deuda con el padre, sino al revés, es él quien no paga nunca el crimen de haber engendrado un ser al que maltrata sin consideración.

Cuántas veces un padre sin escrúpulos, cuando la suerte le es adversa, descarga sus iras en la tierna espalda de su inocente niño.

Muchos padres no se dan cuenta que sus hijos no los aman, solo los respetan. Y esto es triste, doblesamente triste. Deben los padres aspirar al amor de sus hijos y no a su odio. Es necesario ser menos "padres" y más amigos.

El niño hoy no tiene confianza en sus padres, porque los mismos no han sabido inspirársela. ¡Para qué! Es más cómodo ins-pirarle temor... terror a veces.

No permitamos que nuestros niños pierdan la confianza en nosotros. Seamos nosotros sus confidentes y sus amigos, y habremos dado un paso en la armonía filial

Mercedes Vasquez.

Balcarce.

Sindicato Femenino De Servicios Domesticos (Rio Cuarto)

En esta ciudad quedó constituida una sociedad con el nombre que nos sirve de epígrafe. Para intensificar nuestra propaganda, pedimos se nos envíe material de lectura, como ser, periódicos, folletos y demás literatura de ideas.

Recomendamos que tomen nota, los que nos envían propaganda, pues este sindicato es integrado por mujeres novicias, y por lo tanto la lectura debe ser asequible a su inteligencia.

Correspondencia a nombre de Alejandrina Moriz, Sobremon-te No. 1007, Rio Cuarto

La pretendida inferioridad de la mujer

II

Si hay una verdad incontestable es esta: ni las buenas cualidades, ni los defectos de la especie humana, están distribuidos por sexos.

Consideremos ante todo, el vigor muscular. Precisamente, la falta de fuerza física, es, según se cree, la característica del tipo femenino. He aquí una cosa muy convencional. En realidad, aun en nuestros días, hay mujeres que tienen un gran vigor corporal y hombres que son débiles, como hay mujeres débi-

les y hombres robustos. Lo mismo que hay mujeres de estatura elevada y hombres bajos y viceversa. Generalizando se descubre que la ventaja no corresponde siempre al sexo masculino «La obrera de la fábrica trabaja once horas al día, em-pleando cuatro para cumplir sus obligaciones domésticas, dice ma-dame Szhirmacher (10). Las mujeres que en semejantes con-diciones se obstinan en servir, merecen verdaderamente llevar el nombre de sexo fuerte».

Después de la fuerza muscu-lar, uno de los atributos más particulares del hombre, es el valor físico. Se trata de mujer-zuela al que no tiene este valor. Pero aun en este caso, los hechos positivos no corresponden a las ideas corrientes. Hay mujeres mucho más valientes que los hombres. Varias se han distinguido en la guerra, dando ejem-plo de bravura y aun de teme-ridad. ¿Cuántos individuos de nuestro sexo han sabido morir con tanta grandeza y heroísmo como Carlota Corday? En nuestros días, las mujeres boers, han desplegado un valor que les envidiarían los hombres más intrépidos. (Recuérdese a ma-dame Joubert).

Por el contrario, un gran número de hombres son tímidos, timoratos, y aun sencillamente cobardes. En este caso, todo depende también de los rasgos individuales y en ninguna ma-nera del sexo.

Pero, se dice, hay que olvidar las variaciones personales, y considerar las medias. Estas últimas son las que tienen im-portancia, pues son resultantes generales que indican una ley natural.

Semejante manera de ver las cosas es errónea, y debe com-batirse con energía. Los datos promedios tienen importancia como procedimientos nemotécnicos. Son indispensables como medio de representación, dada la debilidad de nuestra intelligen-cia. Pero son puras abstracciones, sin ninguna realidad objetiva.

Por esto no pueden aplicarse directamente a los fenómenos sociales, que son hechos concre-tos y reales. Suponed que se fuera a decir a la baronesa Du-devant: «Señora, como el térmi-no medio de la inteligencia fe-menina es inferior al promedio de la inteligencia masculina, debéis dejar de escribir vuestras maravillosas novelas y entrar en el hogar doméstico, para dedi-caros enteramente al cuidado de vuestro marido». La baronesa Dudevant habría podido respon-der con justo motivo: «Puede ser que la mayor parte de las mujeres, tengan una inteligencia inferior a la de sus maridos; pero esto no me preocupa nada. Yo soy una criatura de carne y hueso. No voy a sacrificar mi vida y a privar a mis semejan-tes de la alegría de leer mis obras; solamente para obedecer a una abstracción. Pues mi ma-rido, no es capaz de escribir una sola línea y sin duda alguna, yo estoy a cién codos por encima de él».

pero es que las cifras medias son frecuentemente engañosas, pues resultan de un escaso nú-mero de observaciones, mientras que solo tendrían valor, aun cuando este fuera relativo, en el caso de que se considerase la totalidad de los individuos.

El hecho innegable es que hay hombres débiles, como hay mu- jeres fuertes. Si se pudiese medir

la fuerza muscular de todos los hombres y de todas las mujeres, ¿quién sabe si no se llegaría a un promedio sensiblemente igual en los dos sexos, compensándose las desigualdades de una y otra parte? Pero admitamos que medidas científicas exatas, diesen una suma inferior para la mujer; ésta no tendría importancia alguna en nuestro tiempo. En una antigüedad muy remota, la fuerza muscular podía desempeñar un papel social importante. Hoy en día es un factor casi enteramente despreciable y desde luego su subordinado. La civilización se encarga de prescindir de ella. Aun en la guerra, su dominio propio, ocupn un lugar secundario.

La fuerza intelectual es la que hoy en día está en auge, la que gobierna el mundo y es, pues, la única que hay que tomar en consideración.

Aquí está el verdadero nudo de la cuestión, según se ha comprendido desde hace mucho tiempo. Así, pues, desde los tiempos antiguos se ha basado la subordinación de la mujer, no en su debilidad física sino en su debilidad mental.

J. Novicow.

Nuestro Correo

Seren, Los Pinos.—Recibimos carta y vá el paquete.

Bula, Mendoza.—Fijese en el número 17 y verá el acuse re-cibo de los \$ 5,00

Requena, Pirovano.—Recibi-mos dinero y va el periódico a Maria Barrueco.

Rivolta, C. Rivadavia.—Su carta en nuestro poder; cuando se edite el folleto se atenderá su pedido. Saludos.

Callejas, C. de Bustos.—Re-cibimos dinero y cuando se edite el folleto se le enviará.

Vivanco, Perú.—Publicaremos su noticia. A las compañeras que menciona le enviamos nuestra hojita. Salud!

Duarte, Ledesma. Recibimos carta y fué paquete a Figueroa. Saludos.

Lozano, Saliqueló.—Recibi-mos \$ 1.10 por intermedio de «La Antorcha»; va periódico.

Echaniz, La Luisa.—Va el periódico a esa y tiene pago hasta Agosto.

Ramón, Lobería.—La compa-ñera que menciona tiene pago hasta Enero de 1924.

Peña. El periódico iba a Ta-manguéy; ahora irá a esa.

O. del Puerto, White.—De acuerdo a la vuestra os envia-remos todos los números cinco

Folletos en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomen-damos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra ad-ministración.

- Huelga De Vientres, Bulffi, 0.20
- Generación Consciente, F. Sutor, 0.40
- La Mujer, T. Claramunt, 0.15
- Los Crimenes De Dios S. Fatre, 0.05
- Degeneración De La Especie huma-na, Rubin, 0.15
- La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughi Robin, 0.15
- A Las Mujeres, J. Prat, 0.20
- Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughi, 0.15
- Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez, 0.20
- El Comunismo En América, Angelina Arratia, 0.15

Todos los pedidos deben venir acom-pañados de su correspondiente impor-te, más \$ 0.20 para franqueo.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS	
Necochea.—Terencia	\$ 0.20
María Juez	1.20
Aurelia Juez	1.20
Chimpa.—Julia Castro	3.50
Peyrano.—A. Sancho	5.00
F. Mercedes.—Mercedes Diaz	2.30
Lobería.—Peña	0.20
Trenel.—Sara Colman	5.00
Bs. Aires.—Margarita López	1.00
Y Micaela del Rio, por inter-medio de "La Antorcha"	1.20
Armstrong.—Dominga Coparoni, por int. de "La Antorcha"	1.20
Montevideo.—Silvetti, por intermedio de "La Antorcha"	29.75
Darragueira.—Tomasa Allué	19.20
T. Arroyos.—Sto. Landreros	30.00
Iquique.—Arenas, por inter-medio de Victor Marin	10.00
Bs. Aires.—P. Massini	5.00
José Sanchez	5.00
Paraná.—Gamella	7.70
C. de Bustos.—R. Callejas	2.00
C. Rivadavia.—Rivolta	8.00
Delia F. de Torres	2.00
Cerios Firkorn	1.00
Bernardo Vanegas	1.00
José V. Molina	1.00
Serafin Pardo	1.00
Balcarce.—Mercedes	10.50
Ing. Luiggi.—Pereyra	1.00
Saliqueló.—Lozano, por inter-medio de "La Antorcha"	1.10
Pirovano.—Requena	2.40
M. del Plata.—Matarazzo	5.00
Rosario.—Guevara	13.00
Total de entradas	\$ 185.15
SALIDAS	
Impresión de estenúmero, 2250 ejemplares	\$ 85.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	15.00
Cocke	2.00
Un obillo de hilo	0.50
GASTOS DE LA HUELGA	
Telégrama	1.65
Alquiler de Sulky	4.00
Impresión de un manifiesto	6.00
Total	\$ 114.15
Saldo anterior	271.35
Entradas	185.15
Suma	\$ 456.50
Salidas	114.15
Para el número siguiente	\$ 342.35

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera .....

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la si-guiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo .....

F. C.....